

EL REALISMO. MISERICORDIA DE GALDOS.

La mujer de negro vestida, más que vieja, envejecida prematuramente, era, además de *nueva*, temporera, porque acudía a la mendicidad por lapsos de tiempo más o menos largos, y a lo mejor desaparecía, sin duda por encontrar un buen acomodo o almas caritativas que la socorrieran. Respondía al nombre de la *señá Benina* (de lo cual se infiere que Benigna se llamaba), y era la más callada y humilde de la comunidad, si así puede decirse; bien criada, modosa y con todas las trazas de perfecta sumisión a la divina voluntad. Jamás importunaba a los *parroquianos* que entraban o salían; en los *repartos*, aun siendo leoninos, nunca formuló protesta, ni se la vio siguiendo de cerca ni de lejos la bandera turbulenta y demagógica de la *Burlada*. Con todas y con todos hablaba el mismo lenguaje afable y comedido; trataba con miramiento a la Casiana, con respeto al cojo, y únicamente se permitía trato confianzudo, aunque sin salirse de los términos de la decencia, con el ciego llamado Almudena, del cual, por el pronto, no diré más sino que es árabe, del Sus, tres días de jornada más allá de Marrakesh. Fijarse bien.

Tenía la Benina voz dulce, modos hasta cierto punto finos y de buena educación, y su rostro moreno no carecía de cierta gracia interesante que, manoseada ya por la vejez, era una gracia borrosa y apenas perceptible. Más de la mitad de la dentadura conservaba. Sus ojos, grandes y oscuros, apenas tenían el ribete rojo que imponen la edad y los fríos matinales. Su nariz destilaba menos que las de sus compañeras de oficio, y sus dedos, rugosos y de abultadas coyunturas, no terminaban en uñas de cernícalo. Eran sus manos como de lavandera, y aún conservaban hábitos de aseo. Usaba una venda negra bien ceñida en la frente; sobre ella pañuelo negro, y negros el manto y vestido, algo mejor apañaditos que los de las otras ancianas. Con este pergenio y la expresión sentimental y dulce de su rostro, todavía bien compuesto de líneas, parecía una Santa Rita de Casia que andaba por el mundo en penitencia. Faltábanle sólo el crucifijo y la llaga en la frente, si bien podría creerse que hacía las veces de esta el lobanillo del tamaño de un garbanzo, redondo, cárdeno, situado como a media pulgada más arriba del entrecejo.

COMENTARIO (2ª PARTE DE LA PREGUNTA DE LITERATURA. VALE 1 PUNTO).

Este fragmento de Misericordia pertenece a su tercera etapa, la de las novelas espiritualistas, y en él encontramos todas las características de la novela realista.

Es una descripción de la protagonista, Benigna, y del ambiente de mendigos concentrados en la puerta de la iglesia. Como es característico del Realismo, la descripción es minuciosa. Galdós hace un retrato de Benigna, describiéndola tanto física (prosopografía, en el 2º párrafo) como psicológicamente (etopeya), destacando los rasgos positivos que la diferencian de sus compañeras (1º párrafo).

Aparece el tema de la mendicidad, una lacra de la sociedad que Galdós pretende denunciar porque como buen narrador realista creía que la novela debía contribuir a cambiar la sociedad, pero también el de la misericordia, al ser una obra de su tercera etapa. Se observa que incluso en el ambiente de los mendigos hay organización: temporera,...

El personaje representa a un grupo social, el de la mendicidad, pero está individualizada. Galdós destaca sus aspectos más positivos (era la más callada...) y su nombre es simbólico, como es frecuente en el autor: Benigna por su carácter esencial, su bondad para con los demás (con todas y todos...).

El narrador es omnisciente e interviene en la historia (no diré más sino...Fijarse bien). Además, con esta descripción el lector ya se ha hecho una idea de cómo es la protagonista de la novela y ha atraído sus simpatías hacia ella.

Formalmente, tenemos una narración tradicional, estilo natural, fruto de una técnica depurada, párrafos largos, adjetivos,...como se observa en todo el fragmento.